

La entrevista al adolescente

J. Casas Rivero

Pediatra. Especialista en Medicina de la Adolescencia George Washington Univ. Children's National Med. Center

Para atender adolescentes no basta con tener unos conocimientos sobre las características de su desarrollo, su forma de enfermar y los recursos terapéuticos de que se dispone. También es necesaria una capacidad para “sentirse a gusto” delante del adolescente y cierta experiencia en el trato con la gente joven.

La entrevista constituye la primera y más importante parte de todo acto médico que tenga como objetivo aproximarse a la salud integral del adolescente. Debido a las características evolutivas de este grupo de edad, **muy a menudo la entrevista representa la única y última oportunidad que tiene el médico para orientar, corregir, diagnosticar, asesorar, interpretar o ayudar a la persona en este momento de crecimiento y desarrollo, antes que se estructure como ser adulto.** De ahí la importancia de una entrevista bien planteada, que pueda ser satisfactoria tanto para el médico como para su paciente. Para que el médico haya podido obtener la información clínica pertinente y para que el adolescente haya descubierto a un adulto que sabe escucharle y puede orientarle en lo que a su salud integral se refiere.

Ha sido tema de inacabables discusiones el debate sobre las características físicas que debe reunir una consulta específica para atender adolescentes. Y sabemos que no siempre es fácil conseguir un lugar idóneo. A menudo, estas discusiones esconden un temor, más o menos explícito, a enfrentarse con la realidad del adolescente, con lo que se retrasa el inicio de actividades.

Sin embargo, en acertada frase de J. Roswell Gallagher, considerado “padre de la medicina del adolescente”, el hecho de proporcionar al adolescente un lugar específico no es garantía de su cooperación: **lo que realmente cuenta es la manera como el médico habla con él y lo trata.** De aquí la importancia de adquirir una buena capacidad para la entrevista.

Para estructurar las bases de esta entrevista, debemos adquirir un correcto conocimiento sobre las características del entrevistado (el adolescente), revisar las cualidades y la disposición del entrevistador (el pediatra), y tener muy presentes las características que deben reunir el contenido y la forma de la entrevista para que sea un eficaz acto médico.

La atención del adolescente requiere algo más de tiempo que en otras edades. Es también imprescindible efectuar parte de esta entrevista a solas con el adolescente. El profesional debe conocer las peculiaridades de la “medicina del adolescente” y sentirse cómodo con sus pacientes.

El médico debe tener presente que la mayoría de las veces tiene ante sí un paciente con un grado de madurez suficiente para decidir, acertadamente, sobre temas que le incumben a él. Se deben evitar las actitudes paternalistas; no dar sermo-

nes ni infundir miedos ante algunas actitudes que, subjetivamente, no nos parecen acertadas. El médico no debe imponer sus normas morales o de conducta. Ha de intentar entender la manera de ser del adolescente, con el que quizás habrá una diferencia de edad de 40 años. Esta diferencia de edad entre ambos puede influir en la relación médico-paciente; un médico joven se identificará más fácilmente con el adolescente y un médico de más edad lo hará con los padres. La postura idónea es la neutral. No se ha de convertir en un padre salvador ni en un aliado de los padres. El entrevistador no debe citarse como ejemplo, ni recordarle su adolescencia. Tampoco es una buena táctica querer ponerse a la altura del adolescente imitando sus ademanes, vocabulario o manera de vestir. No debe demostrar al adolescente que él es más amigo que los otros adultos y que con él se puede confabular. El médico, para el adolescente, ha de ser eso, el médico, no un amigo. Debe actuar como consejero y sobre todo como informador. Aunque el adolescente no solicite ninguna información concreta, es conveniente que el pediatra intuya sus necesidades en materias de salud y le facilite información, útil y concreta, sobre los temas de su interés. Si la información se le da por escrito y de fácil y corta lectura, mejor.

Se debe abandonar la idea de que el adolescente es, por definición, un paciente difícil. Como en otras edades, habrá chicos y chicas de carácter poco comunicativo y otros más abiertos y colaboradores. Según el temperamento de la persona, el solo hecho de estar ante un médico y más aún si se está enfermo, cambia el carácter del sujeto. Reacciones de llanto, de no querer hablar o de mentir, pueden ser reacciones pasajeras que irán desapareciendo en posteriores entrevistas.

Además de disponer del tiempo necesario y del lugar idóneo, se deben incluir en la entrevista preguntas no relacionadas directamente sobre temas médicos.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ENTREVISTA

- Presentación del médico.
- Presentación del adolescente.
- Escuchar al adolescente.
- Observar actitudes, relación con los padres (lenguaje corporal).
- Asegurar el secreto médico y el respeto a la intimidad, con sus límites.
- Entrevista a solas con el paciente.
- Ayudar en los temas espinosos a ponerlos en conocimiento y obtener comprensión y cooperación de los padres.
- Usar un lenguaje comprensible, no “argot-coleguilla”.
- Evitar silencios prolongados.

- Considerar seriamente todos los comentarios del paciente.
- NO JUZGAR, ayudar al adolescente a que él sea el que emita su propio juicio de valor.
- No olvidar el motivo de consulta, pero tener en cuenta la “agenda oculta”.
- Los síntomas referidos pueden ser una prueba de hasta dónde pueden confiar en ese médico.
- Preguntas abiertas:
 - ¿Qué se te da bien en el colegio?
- Preguntas ante el espejo:
 - ¿Como son tus padres?
 - Mi madre me agobia.
 - ¿Te agobia?
- Preguntar para aclarar qué quiere decir o recabar más información:
 - ¿Qué quieres decir con eso?
 - Háblame un poco más de lo que te preocupa con tus padres.
- Resumir puntos para clarificar y ayudar a que sea consciente de sus preocupaciones reales.
- Afirmar situaciones posibles o atribuir las a terceras personas en temas embarazosos:

Muchas chicas de tu edad han tenido relaciones sexuales, incluso se han quedado embarazadas, ¿conoces alguna?, ¿qué opinas de ello?...
- Dar apoyo y comprensión de los sentimientos y problemas del paciente.

Para hacer la entrevista con cierto orden y como ayuda para mantener una conversación con el adolescente, que en ocasiones es parco en palabras, recordar algún acrónimo lo facilita. El acrónimo F.A.C.T.O.R.E.S. (familia, amigos, colegio, tóxicos, objetivos, riesgos, estima, sexualidad) es útil como guión de la anamnesis y, a la vez que se realiza el interrogatorio, también se puede dar al paciente información sobre algunos temas

relacionados. El propuesto por Goldenring: H.E.A.D.S.S. (hogar, educación, actividades, drogas, sexualidad, suicidio) ha sido ampliada a H.E.E.A.D.S.S.S. (*eating*, alimentación; *safety*, seguridad), tiene la misma finalidad al igual que las ocho ces de Silber (calcio, colesterol, cigarrillos, condón, cinturón de seguridad, comprensión/cariño, comida, casco).

Conocer otras áreas de la vida del paciente es una manera legítima de conocer más íntimamente su vida, lograr entenderla y así poder ayudarle. La atención médica del adolescente obliga al profesional a conocer la patología habitual en estas edades y sospecharla tras una correcta entrevista y exploración clínica.

LOS “NO HACER”

- No juzgar.
- No ser sustitutos de los padres.
- No ser “su amigo”.
- No proyectar los sentimientos de nuestra adolescencia.
- No entablar un conflicto de voluntades.
- Nadie les gana en su propio juego. Es imposible hacer mejor de adolescente que el propio adolescente.

LOS “SÍ HACER”

- Escuchar-observar.
- Demostrar interés y preocupación.
- Inculcar su responsabilidad en su cuidado.
- Ser su abogado defensor, recalcar sus aspectos positivos frente a los negativos que resaltan los padres (algo bueno tendrá el muchacho ¿no?...).
- El apoyar en un momento de bajón no es apoyar una conducta inapropiada.

El objetivo del taller es que los participantes obtengan los suficientes conocimientos teóricos y prácticos, enfrentándose a distintos escenarios, para poderlos utilizar en la práctica diaria atendiendo a adolescentes.